

América Latina / Chile

Un problema convertido en solución

Pisagua se volvió tristemente célebre por albergar una prisión, un campo de tortura y de exterminio en funcionamiento durante la brutal dictadura de Pinochet (1973-1990). Hoy en día los pescadores quieren limpiar la reputación del lugar, transformándolo en un atractivo destino turístico donde se puede comer buen marisco

Este artículo se basa en el publicado por Daniela Olivares en La Caleta, Edición 8, nº 1, Marzo 2007 (http://www.conapach.cl/revista/la_caleta_8_01.pdf)



Un grupo de 21 mujeres vinculadas a la pesca artesanal de la comuna de Huara en la I Región de Tarapacá de Chile se incorporó al mundo de la pesca artesanal el día 21 de febrero de 2007 tras constituir la Cooperativa de Mujeres Emprendedoras y Recolectoras de Caleta Pisagua, Comuepi. El objetivo que persiguen consiste en mejorar la comercialización de productos del mar extraídos por los pescadores de la caleta.

La cooperativa tiene como cometidos específicos dedicarse a la producción, compra, venta, distribución y transformación de bienes, productos y servicios relacionados con la explotación de productos del mar, amén de la exportación de dichos productos o servicios y de otras actividades que persigan la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores del sector.

Según cuenta Solange Álvarez, socia de la cooperativa, la idea surgió por las necesidades sentidas por las esposas de algunos buzos y pescadores del sindicato núm. 1 de Pisagua. Pretendían asociarse para comercializar al alimón los productos extraídos por los pescadores (erizos de mar y “locos”, abalone u oreja marina), ya que hasta entonces cada una de ellas los compraba y vendía individualmente en distintas localidades de la región, como Huara, Pozo, Almonte, Iquique e incluso en la capital, la Región Metropolitana de Santiago de Chile.

“Nos dimos cuenta de que solas no íbamos a llegar a ninguna parte, ya que yendo de un lado a otro desde este lugar tan aislado cada una nos gastábamos mucho dinero en transporte. En cambio, organizadas y unidas podemos optar a fondos y proyectos para mejorar la presentación de nuestros productos”, explica Solange Álvarez. Añade igualmente que “en este momento estamos a la espera de que se nos otorgue un “capital

germinal” para poder acondicionar una sala de transformación que nos permita envasar los productos en frascos y bandejas a fin de conferirles valor añadido y aumentar nuestras ganancias”.

Pisagua adquirió una triste fama en la memoria colectiva de la región. Durante tres mandatos presidenciales fue utilizado como centro de detención y tortura. El hallazgo de osamentas humanas en los años 90 en esta región puso de manifiesto la brutalidad de la dictadura de Augusto Pinochet. Para el puerto, esta sombría página de la historia de Chile se ha convertido en un estigma inevitable.

Actualmente, la cooperativa cuenta con un plan entusiasta precisamente llamado a borrar este baldón y a promocionar Pisagua como destino turístico y gastronómico. Este proyecto de la cooperativa prevé acondicionar la casa de alguna de sus miembros para recibir a turistas y ofrecerles degustaciones de los productos que los pescadores traen del mar a diario.

“De esta manera buscamos incentivar el turismo para que Pisagua no sólo sea recordado por su pasado político, sino también gracias al trabajo que podamos realizar conjuntamente con los pescadores artesanales”, recalca Solange.

Estas mujeres y madres de la pesca artesanal esperan que su trabajo permita presentar otra faceta de Pisagua, una imagen más hospitalaria que invite a los visitantes a conocer la caleta. Piensan que con el tiempo esta estrategia permitirá a los pescadores y a sus hijos progresar junto con la comunidad.

Esto es lo que dicen las mujeres: “Nosotras no queremos que cuando nuestros hijos se vayan a estudiar a Iquique, se queden allá. Lo que esperamos es que vuelvan hechos unos profesionales y que contribuyan

al desarrollo de nuestra comuna. Que hagan lo que hacemos nosotros, que trabajamos por su desarrollo y educación y, paralelamente, por el bien de nuestra caleta”.